

de héroes convertidos en galopines y en saltimbánquis ridículos!

Al estudiar las ideas, será indispensable hacer un análisis de esa lepra del personalismo, origen de tantas desventuras para nuestros pueblos, y entonces tendrán que caer de sus flamantes pedestales, otros ídolos que no son contemporáneos y que figuran en la historia con los falsos resplandores que les ha prestado la versátil pluma de los escritores mercenarios.

Vida lánguida y enfermiza han llevado en América las ideas. Aprisionadas en la época de la colonia, tuvieron un momento de libertad, que fué aquel en que la Madre Patria, sorprendida por un invasor temerario, dejó entregados los pueblos de América á una especie de gobierno propio. Entonces las ideas, como un torrente que se desborda, invadieron las conciencias. El colono se creyó capaz de convertirse en ciudadano; se sintió fuerte: la consecuencia de esto fué la guerra de la independencia que terminó con la conquista de la soberanía absoluta.

Aquel esfuerzo del colono, rindiendo sus energías, preparó la servidumbre del nuevo ciudadano.

Así como después de la tormenta se desea la calma, los pueblos de América, luego de su cruenta guerra, sintieron la necesidad del descanso y compraron la paz al alto precio de su obediencia: así surgieron los caciques de las nuevas Repúblicas, especie de mamelukos egipcios, que fueron necesariamente los palaciegos de la infame tiranía que sustituía en América á la opresión de la Colonia.

Y otra vez se encadenaron las ideas, libertadas desde entonces, momentáneamente, cada vez que alguna ambición bastarda las ha necesitado para dar color á las banderas desteñidas.

Los hombres y los partidos que las han utilizado han sido siempre los primeros en temerlas.

La idea triunfante en los campos de batalla se queda fuera del Capitolio, como si el que sube al Poder quisiera dejar siempre la rebelión en la calle.

Esa inconsecuencia con los principios se ha reflejado en la falta de estabilidad, social y política, en América.

Nada se hace para el porvenir: se construye sobre



bases de arena, rápidamente, con el convencimiento de que aquella obra há de ser barrida por el viento, y que de la labor realizada no han de quedar más tarde ni rastros ni recuerdos.

Y entre tanto que unos partidos se suceden á otros, y surgen nuevos hombres, pasan y pasan los años sin que un cambio radical en las costumbres, proclame ante el mundo que nuestros pueblos saben hacer noble y alto uso de su libertad y de su soberanía.

Y esto seguirá sucediendo mientras que las ideas no ejerzan una verdadera influencia en el curso de los acontecimientos.

Pueblos sin ideales son como bajeles sin timón, abandonados en medio de mares borrascosos.

Cuando sean las ideas las que hagan revoluciones, acabará para siempre el personalismo y con él los ídolos y las idolatrías. Entonces se podrá decir que América empieza á redimirse.

Y si para eso tuviera que subir la América un escabroso Calvario, desearíamos de todo corazón que á él ascendiera sin vacilaciones.

Desde la cumbre de ese Gólgota sí podría columbrarse un porvenir de progreso!

*J. Arrillaga Roqué.*

---

## El volcán de San Salvador

(Del libro inédito DESPUÉS DE CLASES)

¡Qué poderoso es Dios, que hace estas cosas!

Ya sé lo váis á decirme. Me hablaréis del modo cómo la Geología explica la formación de estas grandiosidades: mencionareis los períodos siluriano, devoniano, jurásico, cretáceo, plioceno, glacial, permiano, carbonífero, triásico, mioceno: luego citareis los granitos y los esquistos: los pórfidos y los calizos: las arcillas y los basaltos y, finalmente, pondreis años, muchos años, miles de años, millones de millones de años.

Estoy conforme con cuanto quieran decirme los sabios: creo á pies juntillas lo que escriben: pero dejadme que, en presencia de esta arquitectura gigantesca y ma-

ravillosa, resume todas las teorías científicas en aquellas sencillas y sublimes palabras del Génesis: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra.»

Mis alumnos habían llegado antes que yo: uno de ellos me llamó: «Vea, señor, qué galán.» Apuré el paso, subí el último repecho, me asomé al borde del enorme cráter. Fué un deslumbramiento lo que tuve: la impresión que produce lo desconocido: una mezcla de asombro y de curiosidad: un descarrilamiento en la vida metódica: un momento en que se olvidan labores, tareas, intereses, familia y se reconcentran todas las facultades para sentir la pequeñez frente á la Majestad del Creador.

No, el espectáculo no era galán: era grandioso. De pie al borde del cráter, dirigía mis miradas atónitas hácia las profundidades del abismo y sentía los estremecimientos del vértigo. Esta montaña que parece maciza, es hueca. En su cumbre se abre una boca, *un boquerón*, como lo llaman los del país, de unas dos leguas de circuito; y desde la orilla, casi perpendicularmente, se hunde la pared de roca, formando un colosal cilindro. En lo más hondo, á unos mil pies de profundidad, plácida y tranquila luce sus aguas de esmeralda una laguna. El fuerte viento que sopla parece el aliento de aquella boca.

Al contemplar la inmensa sima, una idea temerosa surge en la mente. ¿Estallará de nuevo la erupción y nos tocará la suerte que cupo al naturalista romano en el Vesubio? No haya temores: el fuego que, en otros tiempos, circulaba por las entrañas de este monstruo, y las disgregaba y las derretía y las lanzaba luego como ríos incandescentes, se amansó: buscó otros respiraderos. Acabóse el penacho de humo espeso y sulfuroso: la roca volvió á ser roca: los vientos depositaron sobre ella una capa de tierra: acudieron las semillas: las nubes le dieron su humedad y el inmenso cilindro se pobló de un mundo vegetal que lo viste y engalana desde los bordes hasta el fondo. Fuertes bejucos y plantas trepadoras se abrazan, se enroscan y se confunden, surgen de entre esa confusión pinos altísimos, de tronco recto, colocados de trecho en trecho, en número de miles.

Un sendero, apenas perceptible entre tanta planta,

nos incita á bajar al abismo. Allá vamos: media hora de descenso asiéndonos de las enredaderas, caminando acá, rodando allá, nos basta para llegar á la orilla de la laguna verde y profunda, cuyas aguas tranquilas riza apenas el viento, y retratan las formas caprichosas de nubes que obscurecen el sol. Sobre nuestras cabezas se abre el boquerón mostrándonos un trozo circular de cielo. Arriba se siente el vértigo de las alturas, de los precipicios: abajo la opresión del encierro. Este lugar, en el fondo de esta sima, debajo de esas mansas aguas, en esta soledad, eligiría yo para mi tumba: tumba que haría estremecer de envidia las momias de los Faraones en sus Pirámides: y en las noches transparentes y purísimas de este cielo, rompería mi doble lápida de tierra y agua; ascendería en alas del viento para posarme en el borde del cráter y seguir contemplando las obras magníficas de la creación.

La subida, ¡ah! las dificultades de la subida quedan sintetizadas en las palabras de uno de mis alumnos que se sentó á medio camino y con respiración anhelante nos dijo: «Den recuerdos á mi familia: yo me quedo aquí.» Fueron tres horas de una gimnástica completa, en las que ningún músculo del cuerpo quedó inactivo.

Ya, de nuevo, en el borde del cráter, nos proveyó de agua un indiecillo que la traía de un manantial que brota hácia la mitad de la cuesta. Tiene esta agua un fuerte sabor á hierro, y la bebimos con avidez. Estamos á 6.800 pies sobre el nivel del mar y á unos 3.200 sobre el de Nueva San Salvador. Son las tres de la tarde. Empezamos el descenso á la carrera, con el propósito de tomar el último tren para la capital. En las tortuosidades del sendero, cada expedicionario desaparece en un nimbo de polvo blanco, fino y ténue, que forma máscara en el rostro, guantes en las manos, cubre las ropas, penetra por sus intersticios y se pega al cuerpo sudoroso: al pie del volcán parecemos estatuas de yeso: Tenorio nos hubiera tomado por los huéspedes de su panteón.

Hemos bajado en tres horas y subido al tren.

*P. Limiñana.*

## Un capítulo de una historia inédita

La guerra hispano-americana juzgada por los yanquis

*Nueva York, 2 de Julio de 1902.*

No poca sorpresa ha causado en los españoles que viven en estas lejanas tierras el silencio de la prensa de nuestra querida patria sobre unas comunicaciones diplomáticas publicadas aquí en Julio de 1901, porque como ellas se refieran á las negociaciones entabladas entre España y los Estados Unidos antes de la guerra de Cuba y pongan al descubierto la perfidia del presidente Mac Kinley parece que habrían de tener interés para nuestros compatriotas. Ello es que en Estados Unidos han producido profunda y penosísima impresión. Periódicos y revistas, reflejando esta vez con toda verdad la opinión pública, han reconocido la injusticia y la infamia que dichas comunicaciones ponen de manifiesto.

Tengo á la vista tres números (1) de la revista que se publica en San Luis con el título de *The Review*, en los cuales se citan también algunos párrafos del *Record* de Filadelfia y del periódico independiente neoyorquino *Evening Post*. Para no alargarme y evitar enojosas repeticiones voy á extractar y condensar los tres artículos. Dejo, pues, desde ahora la palabra á los yanquis.

Que la guerra contra España fue injusta demuéstralo claramente la correspondencia diplomática publicada en Junio del año próximo pasado, puesto que los despachos cambiados entre el Secretario Day y el Ministro de los Estados Unidos en Madrid, Woodford, manifiestan como España accedía casi á todo lo que se pedía y parecía dispuesta á aceptar todas nuestras demandas.

En efecto: el Secretario Day, telegrafió el 27 de

(1) Octavo, noveno y décimo de 1902, correspondientes á 27 de Febrero, 6 y 13 de Marzo, respectivamente.

Marzo de 1898 instrucciones al Ministro Woodford para que hiciese tres peticiones:

1ª Armisticio hasta 1º de Octubre, entre tanto se negociaba la paz entre España y los insurrectos mediante los buenos oficios del Presidente de los Estados Unidos.

2ª Revocación inmediata de la orden de reconcentración.

Añádase si es posible:

3ª Si el 1º de Octubre no se ajustan satisfactoriamente las condiciones de paz, el Presidente de Estados Unidos será el árbitro final entre España y los insurrectos.

Ahora bien: ¿qué sucedió? El 31 de Marzo fué revocada la orden de reconcentración y puesto á disposición del Capitán general Blanco un crédito especial de tres millones de pesetas para que los cubanos reconcentrados pudiesen volver á sus habitaciones.

La demanda N.º 2 fué, pues, cumplida inmediatamente. Un cablegrama de Woodford fechado el 5 de Abril ofrecía el cumplimiento del N.º 1 en esta forma:

«Si la Reina hace la siguiente proclama antes del mediodía del miércoles 6 de Abril ¿Sostendrá V. á la Reina y podrá prevenir la hostilidad del Congreso?»

—A petición del Santo Padre, en esta Semana Santa de Pasión, y en el nombre de Cristo, proclamo inmediatamente y sin condiciones la suspensión de hostilidades en la isla de Cuba. Esta suspensión se hará efectiva inmediatamente tan pronto como sea admitida por los insurrectos y se continuará por 6 meses hasta el 5 de Octubre de 1898. Hago esto al fin de dar tiempo á las pasiones para que se calmen esperando sinceramente y persuadiéndome que durante la suspensión se podrá conseguir una paz honrosa y permanente entre el Gobierno insular de Cuba y los rebeldes. Imploro las bendiciones del cielo sobre esa tregua de Dios que yo declaro ahora en su nombre y con la sanción del Santo Padre, de toda la cristiandad.—5 de Abril de 1898.—Dígnese usted leer esta proclama á la luz de todos mis anteriores telegramas y cartas. Creo que significa una paz que la sensatez de nuestro pueblo aprobará mucho antes del próximo Noviembre y que habrá de ser tam-

bién aprobada en el supremo tribunal de la Historia. (2) Bajo mi responsabilidad y sin comprometer á V. de ningún modo, permito que el Nuncio del Papa lea este telegrama. No me atrevo á desechar esta última tentativa de paz. Mostraré la respuesta de V. á la Reina en persona y creo que V. aprobará este último y sincero esfuerzo en favor de la paz».

¿Qué mensaje podía haber más conmovedor, más patético, ó que mensajero más agradable é inesperado, digno de ser saludado con devoto agradecimiento por todos los corazones cristianos? Mas, ¿cómo lo recibió el Presidente Mc. Kinley? Telegrafió al Ministro Woodford que «apreciaba altamente los deseos de paz que mostraba la Reina; pero que no podía asumir la responsabilidad de influir en las resoluciones del Congreso Americano.» Con todo y esto, si se ofreciese un armisticio, «comunicaría este hecho al Congreso.» Bien; pero ¿cómo lo comunicó? ¿Citó una sola sílaba del piadoso y sublime lenguaje de la Reina? ¿Expuso los esfuerzos del venerable Pontífice para prevenir la guerra? Nó; sino que añadió simplemente un par de párrafos fríos y vagos allá al final del mensaje. Léanse las apasionadas y ardientes palabras de la Reina de España; léanse las solemnes exhortaciones del Ministro Woodford y luego léase cómo el Presidente Mc. Kinley presentó el asunto al Congreso: «Ayer y después de preparar el mensaje precedente recibí una información oficial según la cual el último decreto de la Reina Regente de España ordena al General Blanco que, para preparar y facilitar la paz, proclame una suspensión de hostilidades cuya duración y pormenores no se me han comunicado todavía. Este hecho, con cualquiera otra consideración pertinente, solicitaré, estoy seguro de ello, nuestra justa y cuidadosa atención en las solemnes deliberaciones en que vais á entrar. Si la medida produce buen resultado se habrán realizado nuestras aspiraciones que son las de un pueblo cristiano amante de la paz: si fracasa será una nueva justificación de la acción que proyectamos.»

(2) Para la inteligencia de esta cláusula copiamos lo que escribe el *Evening Post* bajo un epígrafe que significa «cómo el Presidente Mac Kinley hizo la guerra por un fin miserable y degradante. *Made war for a miserable and Degrading End.* «El general Woodford insta al presidente Mac Kinley para que piense no solamente en Noviembre (esto es en la elección, la cual temían los republicanos que ganarían los demócratas si no se declaraba la guerra á todo trance) sino en el tribunal de la Historia que ha de fallar en definitiva».

Como es natural, el Congreso no prestó la menor atención á ese apéndice del mensaje. Bien es verdad que aun interesándose mucho el Presidente fuera discutible el éxito de sus empeños en evitar la guerra, pues como escribía del 9 de Febrero el *Record* de Filadelfia, había entonces como cierta locura en la sangre del pueblo americano: pocos estaban libres de la fiebre, siendo reflejo exacto del sentimiento público los tumultuosos debates del Congreso habidos antes de la declaración de guerra. Mas todo ello no libra de la culpa al Presidente Mac. Kinley; porque faltó á su deber dejando de comunicar y hacer público lo que tal vez hubiese estrechado las manos de los combatientes y formado una mayoría favorable á la paz. Veámoslo.

A los despachos copiados hay que añadir una nota del señor Polo de Bernabé, Ministro de España en Washington, del 10 de Abril de 1898, la cual había de ser leída en conexión con los telegramas citados del Ministro Americano en Madrid, Woodford! Pues bien, el Presidente aludió también á la nota del señor Bernabé, pero sin poner de relieve su importancia como debiera, aunque se publicó íntegra dos ó tres días después. Mas en cuanto á los telegramas de Woodford y á la proclama real, escrita en términos tan piadosos y sublimes ¡cuan fría y suscita mención obtuvieron en el *post scriptum* del mensaje del Presidente! Y estos documentos sí que no se publicaron ni dos ni tres días después sino más de tres años más tarde. El Secretario Day al responder al llamamiento conmovedor de la Reina con aquella fútil contestación «que se apreciaban altamente los deseos de paz que mostraba la Reina.» Se excusaba diciendo que el mensaje del Presidente había de ser presentado el día siguiente. Y efectivamente, no lo fué al siguiente, ni al tercero, ni al cuarto, sino al quinto, que tantos días se dejaron transcurrir para que el Cónsul General Lee preparase su salida de la Habana. Nada sin embargo impedía que el Presidente modificara su mensaje, mas estaba tan enamorado de él que no quiso cambiar una palabra y tal como lo había escrito lo llevo al Congreso con su inequívoca tendencia belicosa aun cuando acababa de recibir de España una comunicación que un sentir de todos los Ministros ex-

tranjeros de Washington quitaba toda causa justa á la guerra. El mismo Secretario Day decía á Woodford en despacho de 30 de Marzo de 1898 «que reinaba profunda emoción en el Congreso y que toda podía contenerla la promesa del Presidente asegurando que sometería al Congreso *cuanto antes* todos los hechos.» Ya se ha visto cómo los sometió. Más aun. El mensaje del Presidente advertía que la nota del señor Bernabé, citada, proponía el arbitraje para averiguar la responsabilidad de la explosión del *Maine* y que, además, ofrecía á favor de los cubanos rebeldes un armisticio «cuya duración y pormenores todavía no han sido comunicados,» que son las palabras expresas del mensaje. ¡Y esto decía el Presidente de la República Norte-Americana; el honorable Mc. Kinley cuando conocía los telegramas de Woodford y la proclama en que la Reina Regente concedía una tregua inmediata incondicional, duradera por seis meses! Ciertamente que el Congreso ignoró del todo el despacho de Woodford el cual fué archivado cuidadosamente en el departamento del Estado por más de tres años.

Como si tanta perfidia no bastase, agrega el mensaje que la contestación del Gabinete español recibida el 31 de Marzo otorgaba un armisticio, pero dispuesto solamente por el Parlamento Cubano el cual no había de reunirse hasta el 4 de Mayo. «Esto—decía el Presidente—era frustrar sus últimas iniciativas para la consecución de la paz inmediata» y añadía «que el Poder Ejecutivo había llegado al límite de sus esfuerzos.» Ahora bien: España, como al principio se vió, había consentido en revocar la orden de reconcentración; había puesto á la orden del General Blanco tres millones de pesetas para la vuelta de los reconcentrados y accedido, finalmente á todos los requerimientos presentados en nombre del Presidente de los Estados Unidos. ¿Dónde queda, pues, la lealtad y la seriedad del Supremo Magistrado de una gran nación: del Presidente Mc. Kinley?

Comentemos ahora con el *Evening Post* aquellas palabras: «el presidente no puede asumir la responsabilidad de influir en las resoluciones del Congreso». ¿quién decía esto? El hombre que tenía en su mano todas las negociaciones. Deber sagrado, solemne obligación de su cargo era dirigirlas por sí exclusivamente

y llevar al Congreso la solución completa de tan grave problema internacional. Pues bien: en vez de aprovecharse de las grandes concesiones que hacía España para asentar con ellas una paz honrosa, se retiró cortesmente, con la advertencia de que no podía pensar en intentar influencia alguna sobre el Congreso. Esto fue una abdicación manifiesta del poder y de las obligaciones de un gran *oficio*. Lo que aseguramos es que un Poder Ejecutivo resuelto, aceptando y publicando el despacho del general Woodford, saludándolo como un gran triunfo de la diplomacia americana, lo cual se podía muy bien hacer, y arrojando el mensaje al cesto de los papeles inútiles, que era su propio lugar, hubiera podido reunir por toda la nación un partido favorable á la paz tan poderoso, que el Congreso, loco por la guerra, se hubiera visto arrastrado á una sumisión muy sonada. La oportunidad de evitar la guerra fué grande. La guerra fue inevitable solamente en cuanto el presidente aquel cedía evidentemente á la presión de las cabezas calientes del Congreso». En la guerra—decía Napoleón—los hombres nada son: un hombre es todo: desgraciadamente faltónos este hombre en los días críticos de Abril de 1898.

La historia de esta guerra, si alguna vez se escribe con verdad, cubrirá de eterno oprobio á los Estados Unidos.

---

Hasta aquí el extracto y resumen prometido. La última frase es de *The Review* y contiene una gran verdad; pero en tanto que la Historia se prepara á imprimir en la frente de políticos hipócritas, pérfidos é infames el sello de eterna maldición, la justicia divina ha alcanzado ya por modo trágico á la cabeza responsable de tantas iniquidades. Tres años después de aquel asesinato internacional que se convino en llamar guerra, y no fue sino un despojo y una traición, caía bañado en su propia sangre, atravesado por el plomo innoble de oscuro anarquista el Presidente Mac Kinley ante gran muchedumbre de aquel pueblo que había engañado y arrastrado á una guerra injusta. *Et nume reges intelligite.*

Joaquín Casellas.

Hace ya muchos meses que teníamos en nuestra gaveta el artículo que antecede. Esperábamos verlo publicado en alguna revista española de las que, dada su importancia, pudieran servir más tarde para llevar datos exactos á los historiadores.

No hemos visto esa publicación esperada y ello nos ha decidido á hacerla en las páginas de INDIANÓPOLIS. Creemos que es lugar adecuado.

---

## La política en Centro América

---

Para escribir esta sección, que puede llegar á ser la más importante de esta revista, forzoso ha de sernos escoger un punto de vista en el que ejerza única influencia la imparcialidad más absoluta. Es más: debemos prescindir de todo suceso, importante ó sencillo acaecido con anterioridad al momento en que escribimos, fijándonos sólo en la actualidad no como efecto necesario de una causa mala ó buena.

Y ha de ser así porque dentro de los hechos históricos, repetidos muchas veces en la vida de los pueblos hay sobradas enseñanzas y ejemplos múltiples que no pueden pasar desapercibidos á los que, por poco que sea, se fijan en ellas.

Audacias y atrevimientos bien reñidos con toda legalidad política que han producido bienes: procedimientos perfectamente apuntados á la más estricta legalidad que han producido males incalculables: esto ha sido muy común en las repúblicas hispano-americanas y la consecuencia que de ello se deriva si algo enseña, no es por cierto nada favorable á la regularidad y recto ejercicio, como *bien probado*, de los derechos políticos.

Las instituciones, que son para muchos la base principal en que se apoya la libertad y la dignidad de los pueblos, son para otros cuestión puramente accidental y transitoria: y se dá el caso raro, como en los pleitos ordinarios, que unos y otros aducen razones en pro de su creencia, sin que hasta la fecha, de una manera cate-

górica y terminante, haya fallado en pleno la pública opinión, á la que sin embargo, creen tener todos en su favor.

No vamos á ejercer de abogados, ni siquiera de hombres buenos, concretándonos á exponer la situación de las repúblicas centroamericanas, tal como la aprecia nuestro imparcial juicio.

## GUATEMALA

No puede decirse que fuera floreciente y próspero el estado de Guatemala cuando el revólver de Zollinger acabó con la vida del Presidente Reina Barrios. Pero en la relatividad que existe siempre en todo, algo tiene que envidiar la Guatemala de hoy á la Guatemala de entonces.

La influencia que en ese estado actual digno por todos conceptos de sentirse, haya podido tener el carácter personal de su actual Presidente, queda por completo fuera de nuestra esfera de cronistas, por más que, á hacernos eco de cuanto se habla y se escribe, mucho ha contribuído y está contribuyendo el sistema político adoptado por el señor Estrada Cabrera, en la marcha errática y obscura de la nación.

Hay, sobre todo, más desconfianza entre administrados y administradores. Ausencia absoluta de mutua confianza y un malestar hondísimo que es palpable y evidente en todas las clases sociales. La carencia por parte del mandatario y su gobierno, de rumbos fijos y determinados, debido probablemente á esa falta de identificación y confianza de que hemos hablado, esa carencia, decimos, forzosamente se ha de reflejar en la marcha general de los negocios, marcha que si no paralizada del todo es titubeante y, tarda como la del ciego que recorre por vez primera un camino.

En la esfera comercial, el alto cambio, resultado fatal no sólo de la restricción del crédito, sino resultado obligado de las emisiones de papel moneda hechas como por regla general se hacen, sin base, sin garantía y con el sólo objeto de establacer un medio de cambio ilusorio sin valor absoluto ni relativo, quita al comer-

ciante todo punto de partida para sus cálculos que ni remotamente pueden basarse en probabilidades por arbitrarias que sean.

En los repetidos casos en que el Gobierno se halla en apuros, hijos legítimos de aquellas desconfianzas, recurre al cómodo pero perturbador medio del empréstito forzoso ó la emisión de papel, que jamás puede ser signo de prosperidad ni remedio de males.

No le bastaba á Guatemala esa calamidad y vino la Naturalèza á cebarse en el país con otras de las que no caben en la provisión humana, ni tienen alivio en pueblos cuya vitalidad está casi agotada. El pesimismo toma carácter nacional: la indiferencia del estóico llega á ser la idiosincrasia dominante y las energías van desapareciendo ante el convencimiento, tal vez no del todo legítimo, de la esterilidad de sus esfuerzos.

El temor—no queremos decir el miedo—se apodera de todos los ánimos y llega á reinar en la atmósfera política y social ese fatalismo árabe, que no admite ningún país vigoroso ni ningún espíritu entero.

La culpa de semejantes estados de decaimiento, estados morbosos del cuerpo nacional, es difícil definirla y prudente tal vez no investigarla. El mal puede residir en la cabeza, por exceso ó defecto de masa cerebral, como puede residir en el tronco falta de voluntad para aplicar remedios enérgicos al órgano enfermo. El loco, por ejemplo, que puede ser un malvado inconsciente, no tiene responsabilidad legal por el crimen, pero esa responsabilidad será sin duda de la familia ó de los loqueros que con fuerza y obligación para ello no sujetan al enfermo, aislándolo de sus semejantes.

Esa triste situación de Guatemala forzosamente ha de reflejarse en sus relaciones internacionales, que dentro de las cortesías diplomáticas, participan también de los temores y desconfianzas que hoy reinan.

Hubo un tiempo, no lejano pero sí fugaz, en que se creyó que esa situación anómala y dañosa sería pasajera; pero desgraciadamente la creencia ha ido disipándose y lo anormal convirtiéndose en ordinario y consuetudinario.

Tales son, á grandes trazos indicadas, nuestras impresiones sobre la república Centro-Americana que

años atrás, pocos relativamente, gozaba de superior crédito y simpatías.

Que puede resurgir y ser no sólo lo que fue sino algo más, no hay que ponerlo en duda: pero para ello sería necesario que los guatemaltecos echasen de sí, por el esfuerzo propio ó con auxilio del ajeno, siempre que sea generoso y desinteresado, ese sopor corrosivo y fatal que hoy los domina.

Con lo dicho, queda suficientemente indicado que la política dominante hoy en Guatemala, es además de incolora completamente extraña á todo lo que represente progreso y adelanto. El régimen imperante es tan restrictivo que nadie osa levantar contra él ni la voz ni el brazo.

## EL SALVADOR

Después de cuarenta años de comedia política, con vistas al drama y á la tragedia algunas veces, se hacen lenguas hoy los salvadoreños por haberse trasmitido el poder de un presidente á otro, con todas las apariencias de legalidad.

La que realmente haya existido en el fondo de esa trasmisión, no la negaremos ni afirmaremos, porque cabe en lo posible que la comedia no haya terminado. Pero, de todos modos es para congratularse el que el poder haya sido entregado de mano á mano en el Congreso, en vez de haber nacido, como era ya costumbre en el rincón de algún cuartel.

Se ha evitado,—y eso es ya mucho—el derramamiento de sangre y—lo que es más—el espectáculo bien triste en una república, de que se hiciese dueño del poder el más osado.

Falta aún saber, tal es la desconfianza creada, si esa transición legítima en la forma y pacífica en el hecho será realmente el principio de un sistema, ó una excepción muy honrosa, pero pasajera. La planta que ha vivido con robustez durante un largo espacio de tiempo, echa raíces muy hondas y por lo tanto difíciles de enderezar cuando están crecidas.

Una generación entera y el principio de otra han visto en El Salvador ganar la presidencia á mano ar-

mada y ya estaban tan acostumbradas á ello que han creído cosa sobrenatural el que así no aconteciera ahora.

Si, como deseamos, y tal vez es de esperar, esa honrosa innovación dá sus naturales frutos y se pueden apreciar las inmensas ventajas de la paz pública, y también de la paz privada: si el valor, la valentía, que se utilizaba antes para apoderarse de un cuartel, se utiliza ahora para empuñar con mano firme ánimo sereno é inquebrantable voluntad el timón de la nave que hasta ahora ha navegado solo por mares turbulentos, conduciéndola á otros más serenos, El Salvador, rico en sus tierras, noble en sus hijos, entusiasta por lo grande, no tiene que hacer gran esfuerzo para andar deprisa, muy deprisa por el anchísimo camino del progreso y de la paz.

Su estado económico, sin ser por completo satisfactorio, dista mucho de poderse calificar de malo. Libre de conmociones interiores—si sabe librarse—y en paz con sus vecinos—si sabe esquivar engaños y ahogar ambiciones—; empezando á educarse en la escuela de la experiencia, con la dura lección que recientemente ha recibido, y mirándose sobre todo en el espejo de sus vecinas, puede esa república, pequeña en territorio pero grande en aspiraciones y más grande en energías que tantas veces ha malgastado, llegar dondê ni ella misma imagina ocupando un lugar muy alto en un futuro que aún no se vislumbra pero que más ó menos tarde ha de empezarse á vislumbrar.

Hoy,—y no es trabajo nuestro ni ya tal vez sea trabajo de nadie desenterrar las causas y los motivos— está El Salvador bajo una impresión de estupor; esa impresión desaparecerá para que la sustituya el sentimiento de dignidad patriótica no para vengar un agravio de un gigante, pero sí para que el agravio no se repita. De eso estamos seguros.

## HONDURAS

Una severa lección á los ambiciosos y descreídos políticos, acaba de dar la república de Honduras.

Próximo á descender del Poder el general don Terencio Sierra, fue llamado el pueblo á elecciones y de ellas salió triunfante la candidatura del general don

Manuel Bonilla. Pero la ambición personal de Sierra, traidoramente alimentada por consejos y promesas de algún otro *potentado político*, cegó una inteligencia que se creía superior y borró de un sólo trazo una historia honrosa, dentro de lo relativa que es esa palabra, políticamente considerada, llevando al mal aconsejado ex-Presidente á un bochornoso ostracismo en vez de elevarlo á una figura histórica digna de alabanza y respeto.

Bonilla, apoyado por la opinión pública y defendido hasta el heroísmo por sus partidarios ha conseguido con su triunfo el del derecho y la legalidad. Honduras con orgullo puede mostrarse satisfecha de su proceder, que de saludable lección puede servir á otras repúblicas y otros mandatarios; pero esa guerra civil que ha durado cerca de tres meses ha sumido al país en una profunda sima de la que ha de serle bien costoso salir.

Honduras, que por su disposición topográfica es ya terreno bien difícil de conquistar para el progreso, en contadísimas ocasiones ha podido dar un paso adelante, paso perdido porque apenas dado ha venido una conmoción interior más ó menos profunda á hacerlo inútil. Hoy ve sus campos yermos, sus cosechas perdidas, su crédito nulo y su Tesoro exhausto, gracias á la terquedad de un hombre que ni supo pesar su situación política ni graduar su personal y propia conveniencia. Cabe en lo posible, y hasta constituye costumbre, que librando su corazón de todo sentimiento patrio, vea con indiferencia los males que ha ocasionado si echando la vista á un lado halla que está su fortuna particular bien asegurada y mejor provista. Pero también ha de tenerse en cuenta que la historia y hasta la vida individual, da, sino con la frecuencia que sería necesaria, sí con ferocidad muchas veces lecciones terribles.

Hechos muy recientes lo demuestran, Honduras, decimos, ha quedado poco menos que asolada y careciendo como carece de buenas vías de comunicación que permitan la explotación y extracción de sus muchas riquezas: falta de brazos para trabajarlas é infeccionada como no puede menos de estarlo por una atmósfera política nociva y asfixiante; mirada de reojo y con desconfianza por los especuladores extranjeros que no

pueden ver en élla serias garantías para sus capitales, anémica por los grandes derroches de sangre que ha hecho, sin la cultura social y política necesarias, porque infinidad de causas se han opuesto á su desarrollo, se halla hoy por hoy en uno de esos periodos de siniestro sopor que tan fatales pueden ser á los pueblos que de ellos no hacen una enseñanza para lo futuro, y no los utilizan para vigorizar por todos los medios las pocas energías que aun les queden.

Triste es el hado que pesa sobre estas pobres repúblicas, pobres en el sentido de su desarrollo, ricas, riquísimas en dones que la Naturaleza con tanta prodigalidad ha guardado todo para América.

Tenemos, sin embargo, un fondo de confianza, que se apoya en la dura lección recibida por el señor Sierra. Esta lección para él terrible puede ser sabiamente aprovechada por los hondureños, si de ella sacan todas las consecuencias naturales. La imposición pública, tan marcada y eficaz recientemente, puede y debe ser un foco de extraordinaria potencia lumínica para el señor Bonilla, evitándole caer en absurdas é ilegales demasías cuyo premio él mejor que nadie ha podido aquilatar. Para sus conciudadanos la lección es doblemente instructiva, pues además de darles la exacta medida de sus fuerzas, los pone en condición de ejercitar estas pacíficamente antes que tenerlas que gastar en contiendas de las que siempre resulta la patria vencida y maltrecha.

Por dos caminos distintos han llegado El Salvador y Honduras á un mismo fin.

¡Quiera Dios que sea él el punto de partida para el futuro de esas repúblicas!

## NICARAGUA

Definir, aun estando á sus puertas, la actual situación de la hermosa tierra de los lagos, tiene sus graves dificultades.

En Nicaragua, no hay más política, ni más comercio, ni más vida nacional ni internacional que la que cabe dentro de la voluntad del general don José Santos Zelaya, presidente de la República, primero por su audacia y

después por el *voto unánime* de toda la Nación, según él mismo ha manifestado.

No investiguemos si la audacia fué si no legítima, autorizada, ni analicemos si ese voto fué sincero y legal.

El hecho es que el señor Zelaya hoy *manda* en Nicaragua, con la misma autoridad y la misma ausencia de responsabilidad inmediata, que puede mandar el Czar de todas las Rusias ó el Sha de Persia. Es señor de vidas y haciendas, dentro ó fuera de los preceptos constitucionales y la protesta escrita ó *hecha* contra ese dominio es castigada con la misma severidad con que castigaban los reyes absolutos cualquier manifestación contra su absurdo poder.

El señor Zelaya, no obstante, tiene según pregonan sus no escasos amigos, una cualidad, que, en honor de la verdad, es rarísima y por lo tanto muy apreciable en los que como él, se han convertido en árbitros de los destinos de su país y de sus paisanos. Dicen del señor Zelaya que es de una lealtad excepcional para cuantos saben merecerla y coadyuvan con él en la política puramente personal que le impulsa. Es, en una palabra, verdadero amigo de sus amigos, á los que no abandona ni rechaza nunca.

Esto es realmente un mérito: pero un mérito que sólo puede apreciarse en un terreno muy limitado y que lejos de ser beneficioso para la marcha del país, puede ser altamente nocivo, según la capacidad, alcances y temperamentos de esos favorecidos amigos.

Negar que Nicaragua ha adelantado algo bajo la férula del señor Zelaya, sería negar la existencia de la luz solar en mitad del día: pero confesar que esas mejoras son dignas de alabanzas hiperbólicas y que ellas legitiman, como algunos sostienen, los procedimientos puestos en práctica repetidas veces por el señor Zelaya, es aún más absurdo que la negativa anterior.

Nosotros creemos que efectivamente esas mejoras existen: pero creemos además que no son ellas hijas de una convicción, sino de una conveniencia, y el trecho que media entre una y otra causa ó móvil, es bien extenso.

Dícese el señor Zelaya jefe y príncipe del liberalismo centro-americano, alardeando de que en él han encontrado real encarnación las ideas liberales. No

tenemos por qué rechazar aquí esa afirmación: se rechaza ella sola en vista de los procedimientos con que el señor Zelaya quiere santificar su especial liberalismo.

La influencia que en general ha tenido la política del señor Zelaya sobre su país, no puede ser más lastimosa. Hablen por nosotros los cambios: hablen la vida anémica de su comercio y agricultura, hablen los dispersos emigrados y hablen en fin las muchas personas de posición desahogada hace pocos años y hoy obligadas á defenderse, con repetidos esfuerzos, de la amenaza de la miseria. Y si esas tristes manifestaciones no son bastantes, inclinarán decididamente la balanza, las continuas tentativas revolucionarias que acusan, sin ningún género de duda, un estado latente de perturbación y descontento.

Los esfuerzos del señor Zelaya por dar apariencias de satisfactoria á su gestión y de halagüeño al estado de su república, á causa de manifestarse tan frecuentemente, son ya inútiles y hasta contraproducentes. Cuando un país, como una familia goza de relativos bienes y de medianas confianzas: cuando la vida en él sin ser exuberante, es posible y beneficiosa, no tiene ese país por qué llevar sus heraldos fuera de él á pregonar sus grandezas: ellas solas bastan para extenderse por todos lados. No necesitan México ni la Argentina, ni otras naciones menos importantes pregonar á todos los vientos sus bondades ni los beneficios que en ellas pueden hallarse; ya se encarga la fama *impersonal* de decirlos.

La política en Nicaragua hoy, como ya hace mucho tiempo, es puramente política de tanteo; sin más fin que el de buscar, no quien preste su apoyo al país, sino quien con fines *anónimos* garantice al señor Zelaya otra temporada en el poder, facilitándole medios para contrarrestar con ventaja los continuos intentos que se hacen para derrocarlo, con menos éxito, ciertamente, que los que él hizo para derrocar á su antecesor.

De esa política que manifiestamente se ha visto en dos ocasiones recientes, el apoyo á los liberales colombianos y el apoyo á Sierra ningún beneficio puede sacar Nicaragua, á la que lejos de una política de aventuras y ridículas intervenciones, le convendría la más absoluta neutralidad y la paz más firme para dedicarse por



completo á cultivar sus muchas riquezas y crecer á los ojos de la humanidad y de la civilización, que han sufrido en aquella tierra rudos y recientes golpes.

## COSTA RICA

No lo decimos nosotros. Lo dicen todos cuantos vienen huyendo de persecuciones ó buscando campo de trabajo y generosidad hospitalaria en esta tierra. Dicen todos que Costa Rica es lo mejor de Centro América: nosotros llegamos más allá: decimos que es lo único.

Que también hemos pasado por vicisitudes, de unas responsables y de otras ajenas a nuestra voluntad, es bien cierto; pero que hemos aprendido y seguimos aprendiendo, también lo es.

Sin la proligidad que podríamos, pero con relativa extensión examinaremos nuestra política actual, pues ya hemos dicho al principio de esta sección que no entraba en nuestro ánimo ni cuadraba á nuestros planes hacer crónica retrospectiva.

Forzoso nos es sin embargo partir de un hecho concreto y determinado: es este la transacción política que derribó las barreras que existían entre el partido civil (no sabemos porque llamado así) y la mayoría del republicano que hace más de un año ocupaban por entero el campo político de Costa Rica. Si la transacción fué obra de sinceridad: si lo fué de un plan escondido con reservas especiales, ó si fué realmente la imposición de las circunstancias como único medio para evitar males próximos y graves, ni no compete á nosotros, decirlo: ello es que fué, y siendo rompió, tal vez para siempre, los moldes de asonadas y cuartelazos cuyos últimos y desmenuzados restos se hicieron añicos el día 3 de mayo.

Costa Rica, por razones distintas pero coincidentes en aquel momento, saludó con entusiasmo, con benevolencia y con esperanza, pues esas tres gradaciones hubo en el saludo, el cambio, hijo legítimo, fuera ó no enjendrado por la buena fe, de la unión de dos fuerzas opuestas hasta entonces.

El bien, sobre todos los bienes, la paz pública reinó: la crisis económica entró á vestirse con el ropaje de la

conformidad, y la libertad pública é individual, digase lo que se quiera, quedó asegurada. La gloria de ello sería de quien fuese: pero el hecho existe y ese hecho es ya y ha de serlo aún más, para Costa Rica, de indudable importancia y de estimables consecuencias.

En corta proporción aun, pero ya en proporción apreciable, podemos hoy valorar los efectos que aquellas causas han producido. El trabajo, para el que de manera franca á él se entrega, no tiene trabas. Podrá como ocurre en todas las manifestaciones de la vida, hallar obstáculos pasajeros, ligeras obstrucciones que rara vez dejan de vencer la perseverancia y la inteligencia cuando van unidas: pero nadie halla cerrado con vallas insuperables el campo de su actividad.

La paz interior y la prudente política exterior observada por el Gobierno, son garantías seguras é importantes para que los brazos y los capitales extranjeros, puedan descartar ciertos albures, de los que naturalmente se arrostran en todo negocio.

Los errores que se hayan cometido ó se puedan aún cometer en la Administración pública, son tenidos en cuenta, aquellos para remediarlos y estos para que no se repitan, una vez conocidos.

Los odios políticos, odios sin entrañas, salvo casos tan excepcionales que no deben recordarse, van extinguiéndose si es que ya no se han extinguido por completo.

No hay cortapisas para la libertad del pensamiento como ya no las hay para la libertad de la pluma, aprovechando en esto último las lecciones en que se resolvieron ciertas tentativas recientemente hechas, con bien mal consejo por cierto.

Paso á paso, pero sin retroceso perjudicial vamos abriendo campo por donde pueda extenderse nuestro comercio. Con insignificantes y nada trascendentales traspieses nuestros poderes legítimos van limando rutinas y anacronismos que venían á ser como melladuras ó excrecencias en las ruedas de todo nuestro mecanismo político y social. Lo mucho que aun haya que andar ha empezado á andarse y el día en que, no el Poder pues no es esa su misión, sino nosotros mismos empecemos á modificarnos en muchas cosas que nos son altamente perjudiciales, y cuya modificación exclusivamente de nosotros

depende, Costa Rica va á ver, cómo sin trabajo alguno de propaganda ridícula ni alharacas de grandezas, por el impulso tomado y por consecuencia natural, crece próspera y envidiada legítimamente por sus convecinas que se resistan aun á entrar por el camino de la sensatez y del fructífero trabajo.

Nuestra prensa irreflexiva tal cual vez, pero digna, generosa y noble, libre sobre todo en anhelos y en sus convicciones, ha de ser y será sin duda el elemento más poderoso de progreso, el día en que unánime y persuadida, extienda un poco más allá sus miradas separándolas de un localismo exagerado.

Quedan, aún en algunas aunque contadas esferas, inmotivadas prevenciones contra los elementos extranjeros á los que creen, bien absurdamente por cierto, nocivos y sin más idea que la de explotar el país para llevar fuera la sangre que absorven. Esa idea ha de desaparecer y desaparecerá sin duda á medida que los elementos nacionales, que aún desconocen en absoluto lo que es el extranjero, visiten otras naciones y aprendan cómo en ellas lejos de repudiar á los extranjeros, los llaman y de ellos aprenden, lo que en el país se ignora.

Decimos que esa prevención es casi insignificante y decimos bien, pues la verdad nos exige puutualizar cómo aquí tiene libre acceso y halla amparo generoso quien quiera que sea. A nadie, como en otros lugares no muy distantes, se le veja ni se le molesta por la infundada sospecha de que venga á hacer política contra el gobierno.

Podríamos entrar ahora en consideraciones de otra índole, ocupándonos de agricultura, industria y arte; pero eso no tiene cabida en esta sección, y de ello pensamos tratar extensamente en nuestro próximo número.

Cerramos, pues, esta sección, creyendo que para llenarla hemos sabido desprecernos de todo prejuicio, ajustándonos al criterio más sereno é imparcial.

*César Nieto.*

---

## Bibliografía

MANUEL UGARTE.—CUENTOS DE LA PAMPA.—ILUST.  
DE VALERA.—P. RODRÍGUEZ SERRA.—MADRID.

El autor de este libro está aún en los albores de la juventud y ya figura en la vanguardia de las letras argentinas.

En corto tiempo su nombre recorrió en triunfo muchos países de habla castellana, y se hizo familiar entre casi todos los jóvenes, de uno y otro lado del océano, que se consagran al arte difícil de hilarse el cerebro, como dijo Heine, para solaz ajeno y bancarrota propia.

Hace apenas año y medio que salió el primer libro de Ugarte, publicado por una casa editora de París, bajo el título de *Paisajes Parisienses*. Como su nombre lo indica, es este libro—escrito en estilo fácil, sin dejar por eso de ser atrayente—una colección de escenas de la vida parisiense, de la vida amable de la «capital del mundo.» Muchas de esas escenas están animadas con datos personales del autor, bohemio aristocrático, que entiende el arte de frac y de guantes, como el autor de las *Prosas Profanas*, y no el arte descalzo y de blusa.

Luego aparecieron sus *Crónicas del Bulevar*, editadas por Garnier Hermanos á principios de este año. Son éstas, en su generalidad, páginas escritas para diarios y revistas sobre hombres y cosas de Francia, donde el autor reside hace ya como seis años, animado del generoso anhelo de cultivar su espíritu y de buscar sensaciones de arte para estamparlas en el periódico y en el libro, para deleite de los que aman la prosa tersa y musical y el verso correcto y dulce, y para orgullo de sus amigos que, no tocados de envidia, admiran francamente su talento vigoroso y tienen aplausos y frases de cariñoso encomio para su radiante y juvenil inspiración.

Sus *Cuentos* que ahora recibo, vienen cargados de esencias de sus nativos bosques, de los bosques de «la noble y grande Argentina». En este libro está el alma del autor.

Está Ugarte en esta obra tal como él es: un poeta con afán de gloria, pero atado con poderosa cadena á la lucha por la vida. Su espíritu ha florecido en un mun-

do demasiado viejo y estéril, como diría Musset. Ha caído de muy alto á la etapa de una época ruín y miserable, plagada de mercantilismo. Este libro que se lee en media hora pero que no se olvida fácilmente, lo forman los sueños del intelectual que viene bravo y animoso por "su jornal gloria". Recorriendo sus páginas, se comprende que Ugarte irá muy lejos por la intensidad del pensamiento y por la frescura adorable de las imágenes. Ugarte tiene manera propia y tiene cuidado de su estilo, que es robusto y vibrante, al par que accesible á todos los entendimientos. Recorriendo sus páginas, se advierte que el autor es de alma delicada de poeta y que tiene el dón, á pocos por el cielo concedido, de hacer buenos versos. En su prosa entra, como principal encanto, el elemento poético. Rechaza las palabras de uso continuo, para emplear las más nobles,—sin hacer uso de las extravagantes. Trabaja la prosa como quien cincela el mármol. Diríase un Benvenuto Cellini de la frase!

El amable cerebral, acaso el más joven de la pléyade de artistas argentinos, lucha con persistente afán por extender su nombre y aumentar su popularidad. En prensa tiene en estos momentos un nuevo libro que se llamará *Historia de un Pintor*. Tal vez al leerlo se pueda cumplir mi anhelo de hacer un juicio de Manuel Ugarte y de decir en público algo de lo mucho que le quiero y admiro.

Entretanto, colega ¡salud y éxito!

\*  
\* \*

CASIMIRO PALACIO VIGIL.—LA CRÍTICA Y LOS CRÍTICOS.—IMPRENTA DEL COMERCIO.—MONTEVIDEO.—

1903.—Entre otros libros que en estos días me han llegado por la bondad de quienes todavía se acuerdan de mi nombre, tengo sobre mi mesa de trabajo un tomo de unas ciento cincuenta páginas cuyo título es éste: *La crítica y los críticos*. El nombre del autor, el distinguido hombre público uruguayo doctor don Casimiro Palacio Vigil, es la mejor recomendación de la obra que he recibido con gratitud y leído con afecto.

En materia de crítica literaria es, sin disputa, el doctor Palacio Vigil, una de las más grandes autoridades de que puede enorgullecerse nuestra América. No es el

suyo, á la verdad, un estilo aflagranado, sonoro, lleno de encantos. Por el contrario, su estilo es seco, desprovisto de galas, pero vigoroso. Acaso piensa que la idea debe presentarse rápidamente, para que la impresión que produzca sea mayor. En cuanto al fondo, las creaciones del doctor Palacio Vigil se distinguen grandemente, son de un mérito notable. Acusan al hombre de pensamiento hondo y de amplitud de espíritu, que no se contenta con tratar ningún asunto á la ligera. En sus trabajos se nota estudio constante y laboriosidad ejemplarísima.

En este nuevo libro del Dr. Palacio Vigil, pueden aprender no pocas cosas los que á la crítica literaria quieran consagrar sus facultades. En sus páginas—escritas sin pasión y sin encono—hay altas alabanzas y hay censuras: es decir, hay crítica justa, que es la única perdurable y que merece los aplausos de las gentes. Éste libro ofrece vasto campo á los que deseen aprender á tener sinceridad—sinceridad de buena ley—y á dejar correr la pluma sin que la pasión le ponga trabas al elogio. El Dr. Palacio Vigil sigue el precepto de Teodoro de Wysewa, que dice que el único modo posible de acabar con la turba de criticastros que populan por ahí, es rechazar el periódico y el libro en que *publican sus cosas*. Declara el crítico uruguayo que no lee ningún trabajo en que, para suplir la falta de ingenio y la ausencia de ilustración, sale á relucir el estilo cómico y menudean las *bromas baratas*, dignas siempre del *clown* inglés ó del *hazme reír* de los españoles, nunca dignas de hombres de letras que se crean formales y que aspiren á ocupar un puesto en la literatura de su patria.

«La crítica en estilo jocoso—escribe el juicioso literato—la cultivan, por lo regular, los malintencionados que de sabios presumen y que no tienen alientos para producir una obra duradera.»

La obra del doctor Palacio Vigil merece conocerse por todos los que por la pureza y el brillo de la lengua se interesen; y merece conocerse y meditarse por los jóvenes inexpertos que piensan que puede dedicarse á la crítica cualquier hijo de vecino, sin previos estudios profundos del idioma, sin serenidad de juicio, sin alteza de miras y sin convicción de su labor.

Reciba el eximio uruguayo mis calurosas felicitacio-

nes por su nuevo libro, que es un lauro nuevo para su noble frente de pensador y de artista.

*D. M. Ch.*

## La enseñanza primaria en Costa Rica

Los países de América siguieron después de su emancipación política, en materia de educación, si es que algunos de ellos los tenían, los mismos principios, la misma rutina de las colonias, casi hasta mediados del siglo pasado en que comenzaron á organizar de acuerdo con las crecientes necesidades de la época, ese ramo importante de la administración y base primordial de la cultura y progreso de las naciones.

Uno de los más bellos caracteres que honran la humanidad y primer factor del engrandecimiento de la Unión Americana, Horacio Mann, fue el que inició en el continente americano el año de 1837 la magna cruzada por la reforma de la enseñanza sobre bases racionales en consonancia con la civilización moderna, y porque ella se extendiera á todas las capas sociales. Uno de sus admiradores más entusiastas, y su émulo en Hispano América, el célebre argentino don Domingo Faustino Sarmiento, se expresa así al darnos á conocer la obra grandiosa del insigne educacionista americano:

«Tal fué la obra emprendida y con tan grande éxito ejecutada por Mr. Mann. Gracias á ella, los Estados Unidos pusieron como base de la República la escuela que prepara al ciudadano, y á Massachussets á la cabeza del movimiento, que siguen con más ó menos rapidez los demás estados civilizados. Su nombre quedará por siempre inscrito en el monumento que levantó á la dignidad del hombre y al progreso humano, sin que sea todavía posible estimar en toda su magnitud las consecuencias futuras de su trabajo».

El mismo Sarmiento, por encargo de los gobiernos de su patria y Chile, estudió la obra de Mr. Mann, y en 1865 aquellos países emprendieron la tarea de la reforma. Sobre las mismas bases, Colombia, en 1870, durante la ilustrada administración del doctor y general Eustorgio Salgar, inició la reforma, dirigida en primera

línea por los dos hermanos Felipe y Dámaso Zapata. Los frutos de ella fueron opimos; pero por desgracia á los 15 años la reacción conservadora con todo su cortejo de horrores, barrió hasta los cimientos del edificio de la cultura intelectual y moral, que era uno de los más legítimos triunfos del partido liberal de esa desgraciada tierra. Prueba de ello es que el actual Ministro de la mentida Instrucción Pública dictó durante la última guerra una disposición por la cual, para que un joven pudiera ingresar á las escuelas oficiales, únicas admitidas, debía hacer profesión de la fé católica! *Jesús Casas Rojas*, se llama el tal.

Fué en el año de 1886, y durante la administración del general don Bernardo Soto, cuando tocó en suerte á Costa Rica iniciar la reforma; y al cabo de los 17 años, en estos momentos, se prepara el país agradecido, á unir con el oleo de los inmortales al eminente cuanto modesto educacionista nacional Licdo. don Mauro Fernández, creador é impulsor de la famosa Ley de Educación común, fundamento de la cultura intelectual del país. Desde entonces, todas las administraciones han venido sosteniendo y fomentando la citada Ley, que sola ella es timbre de honor para la administración que la promulgó.

Aunque la institución de una escuela normal no se llevó á cabo hasta en este año, como complemento á dicha Ley, sí se creó en el Liceo de Costa Rica una sección normal que á la verdad empezó á dar buenos frutos debido á que ella fué encomendada á la competencia del profesor alemán doctor Otto Littmann, acaso el pedagogo de más altas capacidades que ha tenido el país á su servicio en los últimos tiempos. Hombre de vasta ilustración y poseeder de la más pura doctrina pedagógica moderna, fué sin duda el que empezó á difundir sobre bases firmes y precisas, con método científico y claro, los principios y práctica de los modernos métodos de enseñanza. Visibles frutos de su labor, ahí están algunas de sus obras sobre enseñanza primaria, que no las mejora ninguna de las publicadas en su género en todo Hispano América.

No dejaremos de manifestar que antes de este movimiento educacionista, ya había en el país maestros

muy recomendables formados por su propio esfuerzo y por una decidida vocación para el magisterio. Con el tiempo, y por los trabajos que hemos desempeñado en el ramo de instrucción pública, hemos venido observando que hay entre la juventud de ambos sexos, verdadera intuición para el profesorado, lo cual, con los antecedentes anotados, nos da la explicación de cómo hoy, sin la institución en forma de una escuela normal, haya tan buen núcleo de maestros de ambos sexos al frente de sus escuelas.

Únicamente ha faltado un espíritu superior que secundando el impulso dado por el Licdo. Fernández al movimiento educacionista, ya hubiera condensado todos los buenos elementos dispersos para organizar en mejor forma que lo está, el ramo importante de la instrucción pública primaria, tanto en lo administrativo como en lo técnico y metodológico.

Sin embargo, sin lisonja podemos asegurar que en la materia, Costa Rica nada tiene hoy que envidiar á los demás países hispano-lusitanos de América. Hay en todo el país 362 escuelas regentadas por 910 maestros de ambos sexos, á las cuales asistieron en el mes próximo pasado 19,326 niños y niñas. La matrícula alcanza á 22,527, advirtiéndose que el mes de Abril es el segundo del curso, y que aún faltan muchos niños por ingresar á las escuelas.

Concretándonos á la Provincia de Alajuela para otros datos, hallamos que de las 107 escuelas con que cuenta, sólo *seis* no tienen su local propio; y que muchas de ellas, entre las cuales se cuentan las de muchos distritos rurales, que son las más, están alojadas suntuosamente y con todo el material necesario, teniendo sus museos formados por los mismos educandos, así como jardines y hortalizas que ellos mismos cultivan.

En la capital de la República funciona la Inspección General de Enseñanza, que es una oficina técnica y administrativa, y en las provincias, Inspecciones con el mismo carácter para la circunscripción respectiva. Estas últimas cuentan con uno ó dos visitadores técnicos, según su extensión y habitantes. En cada distrito escolar existe una Junta de Educación compuesta de cinco miembros con funciones puramente administrativas, la

cual da órdenes á un Juez escolar y á uno ó dos comisarios para la cita de los niños.

Hay tres cursos escolares: elemental, medio y superior cada uno dividido en dos años, y de ahí la división de las escuelas en tres categorías: de primero, de segundo y de tercer orden. Las primeras (graduadas,) tienen los seis grados de enseñanza, las segundas (semi-graduadas,) cuatro; y las de tercer orden, dos grados. Estas últimas, en la práctica, no tienen al fin sino un grado, porque generalmente las escuelas rurales no cuentan sino con un maestro, por lo que juzgamos que es necesario, para su mejor funcionamiento y resultados prácticos, una organización distinta á la que hoy tienen.

Las enseñanzas están regidas por programas oficiales elaborados por la Inspección General de Enseñanza, los cuales á nuestro modo de ver necesitan una revisión, pues en algunos de ellos hay deficiencia y en otros recargo de materia para el desarrollo de cada curso. La vaguedad de algunas de las proposiciones contenidas en ellos desaparecerá cuando se formulen los desarrollos de las asignaturas, á modo de *guías* más seguras para la orientación de los maestros, y también cuando se arreglen los *libros del niño* que serán un gran recurso para que con ellos afiancen sus conocimientos *con el estudio*, y tengan ocupación así, en las horas del asueto.

El método intuitivo y el sistema simultáneo, informan las enseñanzas en todas las escuelas por disposiciones legales y reglamentarias. Ignoramos por qué, de un tiempo acá ha invadido á algunas escuelas un convencionalismo de formas que tiende á bastardear de los sanos principios de la verdadera aplicación de aquel método, lo cual hace desbarrar á algunos maestros que se pierden en divagaciones altamente nocivas. El prurito de objetivarlo todo los conduce á un pedantismo pueril que viene en detrimento de la fama de los modernos métodos y además en el de su indiscutible eficacia. Antójanosen estos formalismos alambicados, á la manera del decadentismo en asuntos literarios: á nada conducen, á pesar del tono magistral de sus autores.

F. F. Noriega.

Alajuela, Junio 3 de 1903.

## LA APERTURA DEL CANAL DE PANAMA

### y su influencia en la política comercial hispano-americana

Este es el título de un precioso y bien meditado artículo que don Eloy L. André publica en la revista *Nuestro Tiempo*, de Madrid. El escritor examina en los diferentes capítulos de su trabajo, y con un espíritu altamente reflexivo, la cuestión. *Geografía económica del litoral hispano-americano del Pacífico.--Influencia de la apertura del Canal de Panamá en el pan-americanismo político y comercial.--Influencia de la apertura del Canal en la política comercial de Europa y especialmente de España, con el S. O. de América.--Itinerarios comparados.* De esos preliminares derivan las siguientes *Conclusiones* que integramos reproducimos pues el estado en que actualmente se halla asunto de tanta trascendencia dan á aquellas capital importancia.

#### V

#### CONCLUSIONES

1<sup>a</sup> Dada la estructura territorial y demográfica de la región hispano-americana del Pacífico, profundamente distinta de la del Atlántico, es necesario que, así como en este litoral existen dos grandes Estados federativos, la Argentina y el Brasil, se constituya con las cinco repúblicas andinas otro: los Estados Unidos del Pacífico. De esta manera Centro América evolucionará hacia el equilibrio más estable, cuanto más aproximadas sean las fuerzas defensivas y ofensivas de estos Estados. Esta integración es previa á la soñada por Bolívar. Para llegar al rango de potencia de primer orden, para reprimir la influencia yanqui, para poseer una industria progresiva y una agricultura industrial, acabar con las Haciendas averiadas, los desfalcos, etc., etc., hay que seguir el honroso ejemplo de Chile, federándose con él, sin someterse á él; España debe cooperar á esta federación con el espíritu sanitario, que es el alma de la raza, y con los vínculos comerciales, que son el alma de la época.

2ª La aspiración de los Estados Unidos en la apertura del Canal de Panamá es bien manifiesta: quiere llevar la exclusiva en la construcción, vigilancia y administración del Canal; pretenden ejercer en él su imperialismo para unificar la defensa de sus costas, multiplicar su poder naval y fijar precios de peaje que les permitan una preponderancia comercial sobre las naciones europeas, y España principalmente, en el litoral hispano-americano del Pacífico. El imperialismo político de la novísima doctrina de Monroe adulterada, se subordina ciegamente al imperialismo económico.

3ª La influencia industrial y comercial de Europa y los Estados Unidos en Sud América, considerada por unos y por otros como un *debouché*, será solamente temporal. El industrialismo llegará á arraigar en estos pueblos, como arraiga en todos los nuevos. Como *parvenús* á la concurrencia, tendrán más vigor, más ímpetu en el ataque y lucharán con mejores armas. Mientras tanto, sólo la exuberancia de capitales y mano de obra puede favorecer los pueblos europeos en la concurrencia con Norte América, que no exporta ni capitales ni hombres. Inglaterra, Francia y Alemania proporcionan el dinero y España colonos, para lo cual es preciso cambiar *de fond en comble*, de arriba á abajo, nuestro sistema actual de emigración y colonización. Se impone la creación de una sociedad española de colonización, el establecimiento de escuelas de Agricultura colonial, las mejoras en los transportes, el conocimiento exacto del emigrante, de sus necesidades, de su adaptación en América, de su repatriación y de la conservación de los vínculos con la metrópoli. No hay que olvidar los graves esfuerzos que Italia está haciendo para acaparar, por medio de su creciente emigración á Sud América, la clientela americana.

Las condiciones modernas de la colonización exigen que los cereales, el algodón, el azúcar, el tabaco, etc., se exploten en grande escala. Europa debe estimular la pronta industrialización de la región andina para restringir las transacciones de la misma con los Estados Unidos, gran importador de minerales. El fin que Europa, y principalmente España, ha de proponerse en sus transacciones con el SO. de América, es el de conseguir

una garantía estable en sus transacciones. Impónese también para esto la constitución de un *Zollverein* aduanero con aquellas repúblicas. España, que sólo dispone hoy del 1 por 100 del comercio total de importación y exportación de estas naciones, debe prevenirse para la apertura del Canal, cuyos efectos serán de incremento brusco en las transacciones. Si no tiene fuerza para resistirlo sucumbirá. Por eso debe prepararse para recibirlo poco á poco. El período que para nosotros comienza hoy es de lucha de concurrencia tenaz con los primeros países comerciales del mundo. Las condiciones geográficas nos asisten. Fáltanos la disciplina, la voluntad enérgica, la moralidad en las transacciones y los hábitos de adaptación.

4<sup>a</sup> Es preciso que el capital europeo aproveche las favorables condiciones en que el viejo continente está colocado para la penetración sud-americana, regularizando y mejorando el servicio de navegación fluvial y coordinando á él el sistema ferroviario transcontinental propuesto.

Eloy L. André

---

## Las letras en América

Determinar el mérito positivo y no convencional de la labor literaria de la última generación de Hispano-América, sería tarea ímproba pero fecunda, digna de ser emprendida y realizada por un espíritu fuerte, sereno y reflexivo que no se deje avasallar por ningún género de apasionamientos de escuelas.

Invadida la república de las letras en América por una legión innúmera de artistas de ocasión, y de *amateurs* mediocres, se ha producido en nuestra literatura continental una especie de caos que ha conseguido detener el curso lógico de nuestro desenvolvimiento intelectual.

Para los que forman en esa legión incontable, acaudillada por tres ó cuatro efectistas de mal gusto, el arte literario ha quedado reducido á una simple cuestión de *mecánica*.

La substancia verdadera del arte, aquello que tra-

duce el genio ó el talento en idea, en sentimiento y en acción, no ha sido factor indispensable para ese gran número de intelectuales, que han llegado á influir de una manera notabilísima en el gusto artístico de los países de América.

La belleza de la forma que no es sino una parte aunque sí importante del supremo ideal del Arte, obsesiona, hoy por hoy, á nuestra juventud intelectual, extraviándola por las veredas del artificio y alejándola como es natural, de la recta senda que encamina al artista hasta la meta de la verdadera belleza del Arte, que es el estudio de la Naturaleza, eterno manantial de linfos cristalinos y fuente sagrada de inspiración inagotable.

Ese amor acendrado al *mecanismo del arte* ha sido origen de esa avalancha de coloristas de la palabra, que han depravado el puro concepto de la estética. La obsesión de la forma logró sustituir la inspiración con un menguado idealismo, cuyos desmedrados frutos han envilecido el verdadero ideal del Arte, sacrificado en aras de una convención insustancial y de un artificio sin nobleza.

Como una lógica consecuencia de esa relativa facilidad creada por el idolatrismo de la forma, la labor literaria de Hispano-América, ha ganado en cantidad todo lo mismo que en calidad ha perdido.

El artificio y la convención en el Arte, son como dos colosales puertas, abiertas de par en par para las medianías que aspiran y las nulidades que ambicionan, por lo mismo que la labor literaria no exige de ellas, ni Arte, ni inspiración, ni genio.

La tarea de esa raquítica y enferma literatura, por lo fácil, no requiere afanosos trabajos en aquellos que la emprenden. Con el rebuscamiento de la frase, el concepto alambicado, el párrafo sonoro, de sonoridades metálicas como párrafo de oratoria castelarina, se suplen fácilmente todas las deficiencias del artista, como son falta de las ideas, escasez de viveza, de sensibilidad y de vigor en la concepción; y otras muchas cosas que son conjuntamente con la belleza de la expresión los que constituyen el mérito de una creación artística. De aquí que sea tan llevadera y fácil la senda que conduce

á la cumbre de esa gloria ficticia de que se envanecen muchos de nuestros literatos.

Nada ó casi nada de lo que antes se requería para la formación del artista de la palabra, se necesita hoy; ni la formación del gusto con el estudio comparativo y profundo de las escuelas y con el conocimiento concienzudo de los clásicos se necesita siquiera. Eso y algo más lo suple la *intuición* artística, la vocación decidida y en algunas ocasiones, á falta de vocación y de intuición, basta que la ignorancia se atavíe con las joyas de mal gusto de esa pasmosa palabrería que tan mal parado trae nuestro renombre al otro lado del Atlántico.

Obra sería por demás meritoria y digna del más entusiasta aplauso, que algunas personalidades que estén amparadas por su reputación y por su sabiduría de los ataques de los necios, se decidieran á una campaña enérgica y vigorosa contra el actual extravío de nuestra juventud intelectual.

Todo lo que se ha perdido en estos varios años en que han dominado en la escena intelectual de América los mecánicos del Arte, se adelantaría en breve, dado el amor á las letras que en todo tiempo ha demostrado la juventud americana. Esa noble labor tendría que comenzar por el análisis, sereno y culto, de lo que valen y significan los pocos caudillos efectistas que marchan á la cabeza de la legión de mecánicos de la palabra.

Así como sucede en las batallas que los ejércitos se desmoralizan cuando sus jefes desaparecen, podría acontecer aquí que al caer ciertos caudillos se desbandaran las legiones.

Quizás entonces se empezaría á depurar el gusto.

*J. Arrillaga Roqué.*

---

## Actualidades

Recomendamos á nuestros lectores la lectura de un libro que acaba de publicar el Capitán sueco A. Wester que estuvo en el ejército americano, en calidad de agregado militar, durante la campaña de Cuba.

El libro se titula «La Campaña de Santiago en 1898».

Crítica Wester, con bastante dureza, la organización del ejército

yankee, la falta de precisión de los jefes y la impericia de la oficialidad subalterna.

Refiriéndose á la toma de Santiago, hé aquí lo que dice Wester: «El ejército yankee, al que se unieron 5,000 insurrectos de Cuba procedió con falta de las más esenciales reglas de estrategia, abandonando la costa é internándose en un bosque que le separaba de su base de aprovisionamiento.

Mil norteamericanos lanzados contra Aguadores fueron rechazados por los españoles; 8,500 con artillería atacaron á San Juan, defendido por 400 soldados, y no pudieron tomar la posición después de cinco horas de combate; 6,500 yankees provistos de artillería de tiro rápido, después de ocho horas de incesante pelea contra los 500 héroes que en Caney mandaba Vara de Rey, llegaron á posesionarse del poblado, pero dejando 450 bajas sobre el campo de batalla y cuando eran contados los españoles en pie.

En el combate contra Santiago, el día 2, la infantería española con su fuego certero obligó á tres baterías yankees á abandonar el campo.

En la noche de aquel día las tropas de Shafter estaban de tal manera estenuadas y desmoralizadas, que el Consejo de Generales acordó por mayoría retirarse, y aquél telegrafió á Washington que se retiraba. Pero la destrucción de la escuadra española, ocurrida al día siguiente, cambió el curso de los acontecimientos y Santiago tuvo que capitular, no vencida por el enemigo, sino por el hambre y las enfermedades».

..

Hoy se falsifica todo cuando no se imita á la perfección. Baste decir que hay en París una fábrica de momias egipcias.

Véase cómo se manipula en esa manufactura.

Dicen que compran los esqueletos en el anfiteatro de un hospital y luego los *aderezan* á la usanza egipcia.

Los marfiles se imitan, los marfiles bizantinos y los del siglo VIII, en términos de que los mismos coleccionistas no pueden distinguirlos de los auténticos.

También se imitan los *terres-cuites* y los bronces antiguos.

Las piedras preciosas, brillantes y rubíes sobre todo, son objeto de la voracidad de los especuladores. Los falsificados brillan á veces más que los legítimos.

Hay en el Museo de Louvre una famosa tiara que perteneció al rey scita Saitapharnes y la cual adquirió la administración de aquel museo por la suma de 150,000 francos. Es de oro y está cincelada con arte insuperable. Procedía de unas excavaciones hechas en no recuerdo ahora dónde.

Ahora resulta que la tal tiara parece haber sido labrada en París, por un cincelador de Montmartre. Según las investigaciones de la prensa el tal orífice parisiense es lo que aquí llaman un *fumiste*. Ni es él el autor de la tiara sino un orfebre ruso de Odesa.

Los arqueólogos están que trinan y cada cual aduce argumentos más ó menos convincentes respecto de la autenticidad de la joya.

La justicia ha intervenido y la tiara ha desaparecido de las vidrieras del gran museo, hasta tanto se esclarezca si es realmente antigua ó fabricada en Europa á la vista de documentos históricos por el joyero eslavo.

Si resulta falsa, los sabios que la compraron se exponen ó al

ridículo ó á la sospecha. Porque 150,000 francos no son un grano de anís.

No sería la primera *plancha* que se tirasen los arqueólogos. Los filólogos, desde hace siglos, trabajaban el texto de Platón, corrigiéndole y arreglándole so pretexto de que la tradición verdadera se había perdido en el curso del tiempo por culpa de ignorantes copistas.

Pero un día se supo que en Egipto se había encontrado un papiro en el sarcófago de una rica momia, papiro contemporáneo de Platón y que contenía un texto platónico.

¡Gran entusiasmo entre los filólogos! Entusiasmo no exento de temor. Este nuevo texto de Platón ¿qué decía? Pues decía que todo lo que los filólogos habían inventado antes, á fuerza de paciencia, de erudición, de ingenio.... ¡Era radicalmente falso!



Acaba de morir en Rusia el gran escritor Gleb Uspenski.

Hé aquí lo que dice de él la escritora moscovita Madame de Nekrasoff:

«Uspenski ganaba cuanto quería con sus artículos y cuentos, siendo después de Tolstoi el escritor ruso más retribuido; pero no comprendía el valor del dinero, y no acertaba á distinguir la diferencia que había entre dar 10 rublos ó dar 100, cuando los tenía. Daba á diestro y siniestro, ya para socorrer á un desgraciado, ó ya para desentenderse de un pedigüeño.

—¿Necesitáis dinero? decía. Pues bien; ¡ahí lo tenéis y dejadme en paz!

Y les tiraba lo que llevaba en los bolsillos. Como viajaba mucho, le ocurrió más de una vez quedarse en el camino sin un cuarto, y menos mal si el caso le ocurría en una ciudad donde le conocieran. Pero en cierta ocasión se encontró en este apuro en la estación de una ciudad donde no conocía á nadie. No teniendo dinero para tomar el tren se sentó en el muelle sobre su maleta, y allí se pasó varias horas viendo pasar los trenes, hasta que un empleado le preguntó, se enteró del caso y le prestó dinero sobre el equipaje, con el que se quedó en prenda.

Sus ganancias podían estimarse en 30,000 francos que, dada la baratura de la vida en Rusia, pueden considerarse como si fueran en París, 60,000. Era para poder vivir bien; pero con su modo de ser tenía que vivir en un cuartito compuesto de cuatro habitaciones, y á cada momento estaba sin un céntimo. Tan falto estaba de sentido práctico, que se dirigía á sus amigos para pedirles prestado, y no se le ocurría dirigirse á cualquiera de los editores de sus trabajos, ignorando el valor de su firma».



LUGAR DEL HOMBRE EN EL UNIVERSO. — *Según la nueva astronomía.*

Alfred Russell Wallace, autor del trabajo que lleva el título transcrito, fue el que en 1858 concibió la teoría de la selección natural, elaborada en pocos días, y cuyo manuscrito envió á Darwin precisamente cuando éste estaba tratando de dar á conocer sus trabajos sobre la materia. Wallace venía á coincidir, entonces á los 35 años, con el sabio inglés; y hoy á los 84 ofrece nuevas muestras de su poderoso talento, con el artículo á que nos referimos y que publicaremos en nuestro segundo número.

## Revista internacional

---

Apreciar desde este rinconcito del mundo la importancia de lo que acontezca en toda su superficie, en el orden político internacional, es intento casi temerario, dada la escasísima influencia que, no con entero juicio, se cree que aquellos sucesos tengan su Costa Rica.

Júzgase con excesiva ligereza que el Continente Americano está ya, ó debe estar, fuera de la influencia europea: ese error que se ha visto desmentido muy recientemente, quiere á todo trance subsistir, fomentado, ello debe decirse, por la Gran República del Norte, que poseedora de la fuerza y de una doctrina acomodaticia y puramente ocasional, ostenta aquella y esgrime ésta, siempre que á sus planes cuadra. Pero los que veán en las páginas de la Historia del mundo las enseñanzas que hay, y quieran y sepan sacar de ellas el provecho debido, forzosamente han de tener algún interés en estudiar y seguir con cuidado sucesos que si bien no parece que hayan de ejercer influencia alguna considerados en su actualidad, pueden en lo futuro sufrir desviaciones imprevistas ó previstas y estudiadas que sí lleguen á interesarnos.

Las tendencias de la política general, descartando la que solo afecte á la interior de cada nación, van, á nuestro juicio, acentuándose. No acertaremos á decir si en ello influye más la necesidad comercial que la ambición personal y hasta política, según se considere, de los poderosos. Pero prescindiendo de la causa que las determine, esas tendencias existen y sin apariencia de amortiguarse, en día próximo ó lejano ha de verse sus naturales consecuencias.

Tres hechos son los que, de más bulto, pueden apreciarse en el momento en que estas líneas escribimos. Expuestos por orden cronológico son los siguientes: La casi anexión de Manchuria por el Imperio moscovita: las visitas de Eduardo VII y Guillermo II al Papa, y la matanza de judíos en Rusia.

Lo primero no podía escapar á la fina penetración de los diplomáticos eximios. Rusia ha podido ocultar

sus planes, ó disfrazarlos por lo menos, haciendo protestas y manifestaciones que dentro de una condicional más ó menos francamente expuesta, envolvían reservas muy naturales en quien de mucho tiempo sueña con la destrucción del dominio británico en la India.

Será repetir lo ya dicho en todos los tonos y escrito por todas las plumas, pero esa repetición es necesaria y perfectamente adecuada porque ella atenúa de manera importante el clamor que se ha levantado por las últimas resoluciones del Gabinete ruso. No es la política de esta política de ocasión: es la prosecución de la iniciada desde el momento en que se resolvió construir el ferrocarril transiberiano. Este obedecía forzosamente á un fin político más que á un fin comercial. Las transacciones de esta índole con el extremo Oriente no eran de tanta magnitud que obligasen á una obra tan colosal: pero en cambio las necesidades políticas rusas, vistas desde su especial punto de mira, sí eran poderosas, desde el momento que su principal base era la de contrarrestar antes y destruir después el predominio británico sobre una parte importantísima del globo.

Todo, pues, cuanto por parte de Rusia se haga para reunir elementos de fuerza y extenso campo de acción para el día en que tenga que llevar al terreno práctico lo que hasta ahora no es nada más que un proyecto, no puede causar extrañeza á nadie que comprenda la rivalidad que forzosamente ha de existir entre esos dos *Goliats* que quieren á todo evento apoderarse del mundo oriental.

---

Al visitar Eduardo VII primero y días después el emperador Guillermo II á Su Santidad, han abierto ancho campo á lucubraciones de todas clases y para todos los gustos. Los católicos en general, no ven ó no quieren ver en esas visitas nada más que una muestra de gran consideración y respeto hacia el Jefe visible de su Iglesia. Algunos van más allá y dicen que es eso un reconocimiento implícito del poder temporal de los papas, y por consecuencia una especie de respetuosa protesta contra el reino de Italia.

Los protestantes, si bien bajan la cabeza ante la vo-

luntad de sus soberanos, no lo hacen sin ciertas manifestaciones de desagrado, pues juzgando el acto, harto superficialmente, lo consideran como una humillación, ó algo parecido, de sus creencias. Los políticos aun no han dicho nada en firme y probablemente andarán buscando la incógnita de ese especialísimo problema: pues desprovistos en estos casos de prejuicios de secta, y de pasiones de la fe, preveen, y preveen bien á nuestro juicio, que en nada han influido para la visita ni los sentimientos religiosos de los visitantes, ni mucho menos su deseo de hacer ostentaciones molestas para la Monarquía y el pueblo italianos. Alguno, muy contado, se ha atrevido á insinuar la idea de que el movíl de esas visitas no fué otro que el de poner sobre el tapete, planteándolo con toda la fina diplomacia del caso, el problema de la conveniencia y posibilidad del Imperio turco. Contra esas ideas se hau manifestado modestamente otras, diciendo que ningún poder, ni ninguna influencia y hasta ningún interés podrá tener el Papado en el asunto.

Otros, y son muy escasos, ven en ese paso de los soberanos de Inglaterra y Alemania, algo relacionado con el movimiento socialista que tanto desarrollo va tomando especialmente en la última de esas naciones: pero todo al fin y al cabo pueden ser conjeturas, visiones y hasta deseos: pero la sana razón, dadas las teorías que hoy dominan en todo el mundo político, admite con preferencia cualquier otro fin que el de una simple manifestación de acatamiento y respeto.

---

Los asesinatos de que han sido víctimas los judíos en Rusia, es la mejor sanción que los turcos podían desear para los que ellos cometen á diario, con oscilaciones de mayor ó menor cantidad, en Armenia, Besarbia y demás países sometidos al yugo musulmán.

Con ninguna razón podremos hablar del salvajismo de los mahometanos, ni clamar por su desaparición de la civilizada Europa, si los que se llaman cristianos caen en el mismo fanatismo que los sectarios del Profeta. Un asesinato de judíos en los albores del siglo XX, es un hecho que las generaciones futuras no podrán

comprender. No puede sancionarlo ni la religión, ni la ley, ni la inteligencia humana que hoy vuela libre, y sin trabas por el iluminado espacio de la Creación.

*Néstor Daeciez.*

---

## Revista de Revistas

---

UNION IBERO AMERICANA.—Madrid, 31 de Marzo.—*La Unión de los pueblos latinos.*—A Emilio Loubet, Víctor Manuel III y Alfonso XII.

La solidaridad de los pueblos latinos de Europa y América debe ser la aurora de un siglo que se levante más allá de las dos razas, que gobernando el Universo, se disputan su supremacía.

La unión de la Francia, la Italia y la España con las repúblicas Sudamericanas por los lazos del mercantilismo internacional, puede representar la más segura garantía de paz para los dos continentes; y esa paz será la prosperidad porque los latinos de Europa pedirán a las fértiles tierras de América un trabajo fecundo y la creación de nuevos mercados para los productos de su industria. La lucha del capital y el trabajo encontrará entonces una solución equitativa en esa nueva era, en ese nuevo y reproductivo campo de acción tan grande que los dos factores del progreso hallarán, a sus anchas, campo abierto a las muchas conquistas que hay que hacer y a las muchas riquezas que hay que explotar.

La fraternidad real de pueblos de una misma raza en dos continentes, es una fuerza invencible que ejercerá influencia benéfica sobre el cáncer del proletariado que hoy aflige a Europa. La América del Sur es tan fértil, su clima tan bueno que en ella nadie muere de hambre ni de frío. Allá no faltá más que el hombre cuya plétora es en Europa el origen actual de las más grandes crisis políticas y económicas.

Que la Francia, la Italia y la España favorezcan algunos de los productos de la América meridional, y sus mercancías entrarán por millones, gracias a las tarifas mínimas, en los mercados de las repúblicas latinas.

A Francia dirigimos la llamada, porque es el país de la luz, la tierra que ha engendrado el árbol de la humanidad completando la obra de Cristo, y que se llama los *Derechos del Hombre*. A Italia, porque es ese pueblo artista por excelencia, laborioso, lleno de corazón y poesía, el que en un arranque generoso se ha decidido a venir a poblar a América. A España porque es su puerto de Cádiz el que ofrece mejor acceso al Atlántico y el Mediterráneo; y si su gobierno consiente en modificar ciertas exigencias de sus aduanas, que entorpecían el comercio internacional y en dar mayor velocidad y confort a sus *express*, la navegación trasatlántica por la concurrencia del Mediterráneo probará a los anglo-sajones que las 3,156 millas que separan a Europa de América del Sur no deben ser recorridas en más de 18 días desde

de la Historia; ahora que la lógica de la razón natural nos proporciona ocasión y manera de constituirnos definitivamente formando en la gran Hegemonía latino-americana, es cuando se nos quiere cegar con relumbrones para abrasarnos como abrasa la luz á las incantadas mariposas.

El señor Rojas Hunter nos dice que con el siglo pasado murieron los ideales utópicos y que hoy las tendencias de la humanidad son las de que desaparezcan las diferencias de raza, fundiéndolas todas en una sola.

¡Cuán acertado estuviera el señor Rojas, si en vez de humanidad dijera raza sajona y en vez del de fundir usara el verbo aniquilar! Porque eso sí que es cierto, señores Diputados; eso sí que es verdad; la raza sajona y su hija predilecta la sajona americana, que se cree ser superior á todas y á todo, lo que quiere, lo que desea y lo que vá consiguiendo, por desgracia, es la desaparición de las otras razas, y á ese fin utiliza todos los medios. A los que cree en condiciones para ello, se los asimila; á las que le convienen las absorbe; rechaza á las que constituyen una sombra de peligro, aniquila y destruye las que le estorban y desprecia como á seres inmundos las que en su soberano juicio ha colocado en el último grado étnico. Este ha sido su proceder desde antiguo. Se asimiló á los ingleses sus ascendientes y hermanos; absurdó, seduciéndolos á los emigrantes europeos, sajones y no sajones, mientras así les convino; rechazó á los asiáticos; aniquiló á los indios y despreció á los negros como á los cubanos y portorriqueños y como nos despreciará á nosotros á través de sus halagos para arraigarse en nuestro suelo.

Si el temor á la fuerza es el que aquí causa indecisión: si el miedo á la agresión brutal, imposible, es lo que nos impone y amilana: si la exagerada idea de nuestra pequeñez es la que nos acobarda, ahora es ocasión de robustecernos con adecuado medicamento reconstituyente. Ya que solos nada creemos valer ni representar, démonos la mano con las naciones nuestras hermanas; y sin exponer nuestra nacionalidad; sin perder nuestra independencia seremos algo: nos libraremos por lo menos de vergüenzas y oprobios ¡que no por adornarse con mentidas galas son otra cosa que denigrantes humillaciones y criminales atentados.

¿Y para qué sucumbir? ¿Creé alguien que sucumbiendo nosotros podría llevar más adelante sus fronteras el Coloso? ¿Sueña alguien con un mundo sajón? No: podrán Estados Unidos absorber Centro América: podrán convencernos ó vencernos, destruirnos, pero no irán más allá. La América del Sur, como el Sur y Centro de Europa, como el Continente Africano no serán nunca sajones. Porque el puro cielo, el sol tórrido, los abrasadores vientos del desierto, las tradiciones árabes que aún viven y se sienten en los ajimeces de Córdoba y Granada: las romanas ruinas que elevan el alma entre la poesía y la armonía de Italia cuna de nuestra raza y del hombre á quien debemos este suelo; las ondas del Mediterráneo, como las pampas argentinas tostarían los blancos rostros y tornarían negros los rubios cabellos despojando las almas sajonas de todo positivismo y saturándolas, del espíritu noble, generoso y heroico de la raza latina.

Ese espíritu no ha muerto y él debe inspirarnos. No; con el siglo diez y nueve no han sucumbido las que llamó utopías el señor Rojas Hunter en él y en los que como él piensan sí han muerto: tal vez no existieron nunca.

Desgraciadamente, es cierto que tenemos defectos; pero, puesto que los reconocemos ¿por qué no aplicar nuestros esfuerzos á en-



mendarlos? Los que piensan como el señor Rojas Hunter prefieren sucumbir sin lucha; yo prefiero luchar, empezando á luchar con nosotros mismos; la lucha de la voluntad, la lucha de la inteligencia; la lucha del espíritu noble, divino, contra la materia rufn y podrida.

Y ahora, señores diputados, dejadme decir lo que pugna por asomar á mis labios: dejad que dé salida á lo amargo de mis impresiones. ¡ Con cuánto dolor he visto exponer en este recinto las hipótesis, demasiado perfiladas, del señor Rojas Hunter. Que en la prensa, en los clubs en las reuniones particulares se hayan discutido las ventajas y desventajas de la anexión, pásese; pero que aquí, ante el más alto poder del Estado: en el seno de la Representación de la Nación costarricense, donde se han promulgado sus leyes; donde se honra esa bandera tricolor, su símbolo, su lábaro no por humilde menos querida ni menos respetable; donde en ocasiones solemnes se han oído las explosiones del patriotismo; donde se han consagrado los cimientos de nuestra vida libre; que aquí, repito, señores diputados, se oiga sin protesta cantar alabanzas á la pérdida de nuestra nacionalidad y de nuestra independencia, paréceme como inconsciente delito ó como cínico alarde.

¿ Con qué derecho nos llamaremos representantes de Costa Rica los que aquí estamos, si vamos á atentar contra ella? ¿ Ha tenido en cuenta, no lo que es, sino lo que aquí representa el señor Rojas Hunter?

Yo de mí se decir que antes rasgaré que humillaré mi investidura: quiero que mi patria crezca, que prospere; que se eleve abriendo sus brazos á todos; pero quiero esa grandeza, esa prosperidad, esa gloria, ganadas por los esfuerzos y las virtudes de sus hijos; no las quiero ni prestadas ni de limosna. Quiero á Costa Rica feliz; antes que rica, honrada; feliz y honrada bajo su joven bandera antes que poderosa y grande cobijada por otro pabellón por estrellado que sea.

Crítica, solemne es esta hora, señores diputados; revistámonos de virilidad y no nos dejemos arrastrar por fantasmas tan ricamente vestidas. También yo, como el señor Rojas Hunter os digo, meditemos, pensemos; pero sostengamos la santa idea de patria y de independencia; agrupémonos en torno de nuestras familias y nuestros hogares; que no valdría la pena de celebrar durante cerca de un siglo nuestro quince de Setiembre, para haber pasado, como una sombra, como un borrón por las páginas nefastas de la Historia.»

El efecto de este discurso fué inmediato. El mismo Presidente, pese á la impasibilidad reglamentaria y á la idiosincrática no pudo sustraerse á él. En el público lo demostró por atronadores aplausos: entre los diputados se tradujo en una explosión de entusiasmo.

Rojas Hunter no osó rectificar: en su conciencia como en la de otros existía la convicción de su derrota.

*(Continuará en el próximo número.)*